

## **SANTIDAD**

### **Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

Desde hace un tiempo junto al rezo de la Liturgia de las Horas leo el Martirologio Romano. Supe bastante tarde que era el catálogo mundial de los reconocidos como santos de la Iglesia. Digo lo último, pues, el más antiguo recuerdo que tengo al respecto, allá por los finales de la década de los 50, es la respuesta que dieron en una emisión radiofónica a alguien que preguntaba: ¿no cree que Gandhi se merecería mucho más que otros que le hicieran santo?. El Mahatma había muerto recientemente, a primeros del 1948. La respuesta fue: señora usted confunde el tocino con la velocidad ¿cómo quiere que sea declarado santo, si en su vida no fue cristiano? Ha sido un gran hombre, sin duda, pero no se le puede llamar santo católico. De esta chusca respuesta aprendí que lo de llamar a alguien santo, era cosa limitada a algunos.

Otra. Le preguntaban a un chiquillo ¿quieres ser bueno? Sí. ¿quieres ser muy bueno? Que sí ¿quieres ser santo? Hombre, tanto no.

Nueva. Me lo confiaba un viejo cura a mí recién curita. A los altares se sube como a las montañas, por las faldas. Sé fundador de monjas y cuando mueras, ellas conseguirán que te declaren santo.

Leer el martirologio es fabuloso. Uno recuerda los lugares que ha pasado y donde vivieron admirables cristianos. Revivo un recuerdo. Fue maravillosa la experiencia que gocé un día en Roma yendo por el Foro Romano. Iba solo, la concurrencia escasa. Me parecía que me iba encontrar por el camino a Pedro y Pablo hablando.

En cambio lamenté que en Tours no pudiera detenerme para recordar al santo que con su legendario comportamiento dio nombre a tantos lugares de Europa.

La redacción del libro que me ocupa es asombrosa por su originalidad, su ausencia de criterios de redacción y su referencia a tantos hechos que aburridamente en la asignatura de historia me tocó aprender. Y añadido que aprendo también geografía física e histórica. Es muy divertido, al señalar el lugar de nacimiento de algún santo, que pueda decir que lo fue en Lotaringia y para facilitar su situación hoy, añadir actualmente Alemania. Pero en otro caso recibirá otro nombre, y se acuerda uno del testamento de Carlomagno que aprendió en bachillerato.

En Semana Santa recordamos y celebramos la Pasión de Jesucristo, Señor nuestro. La Luna fue testigo, dejadla que os acompañe. Fijaos bien en ella. La noche del Jueves la veréis azul y llorosa, la del domingo sonrojada de felicidad.

Estoy seguro de que el Martirologio pronto será más grueso, se leerá: en Ucrania, innumerables mártires que defendieron su Fe y tradiciones, en Polonia y tantos lugares que practicaron la hospitalidad, acogiendo a fugitivos del hambre, de la persecución o del desempleo.

¿Estaremos nosotros incluidos?

P.D. el Martirologio Romano se puede adquirir editado por la Conferencia Episcopal Española, pero también leerlo diariamente y sin pagar, instalándose el programa gratuito de la Liturgia de las Horas, que en él aparece. Debo advertir que, de acuerdo con normas que ignoro, y supongo que son de origen monástico, cada día aparece la reseña del día siguiente. Si uno desea saber los santos del día, puede uno arreglarlo si se sitúa en el anterior a la fecha en que uno vive

Enero 48